

flejo de la realidad en España, no en América. Por consiguiente debemos acentuar *concluir, concluía*... a fin de evitar el dip-tongo. Para nosotros, los americanos, tal como está la regla en el texto es suficientemente clara y segura" (p. 156).

e) "No hay que poner tilde diacrítica en palabras que siempre se pronuncian con acento aunque sean diversos sus significados (Regla 8ª) ... (porque) si en lo hablado, sin distinción ninguna, no hay confusión ¿por qué la ha de haber en lo escrito? (p. 160).

Más que discutir cada una de estas objeciones importa presentarlas en conjunto como saludable actitud cuestionadora que debe existir entre los eruditos para alcanzar la simplificación ortográfica, pues esto continúa la corriente hispánica en ese sentido, y que viene desde Quintiliano y pasa por Gonzalo Correas y Bello entre otros. La misma posición es expuesta largamente por el autor en otro trabajo que titula "La simplificación ortográfica". Sin embargo, en conjunto, su actitud hacia la simplificación ortográfica es moderada, por ser fruto del conocimiento que tiene el autor de la historia y la estructura del español. A fin de cuentas, se adhiere a la opinión del Congreso de Academias que aconseja las adaptaciones progresivas y prudentes que la Academia Española ha ido realizando a través de los años.

ANTONIO ALCALÁ ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.
Facultad de Filosofía y Letras.

VÍCTOR M. SUÁREZ, *El español que se habla en Yucatán*. 2ª ed. corregida y aumentada, Mérida, Universidad de Yucatán, 1979; 194 pp.

La reedición de un trabajo sobre dialectología regional no es un hecho frecuente en México, por esta razón, podemos preguntarnos cuáles habrán sido las posibles razones que impulsaron a la Universidad de Yucatán a lanzar nuevo tiraje del libro de Víctor Suárez.

Desde luego, la primera que se nos ocurre por evidente es el hecho de que desde hace varios años estaba agotada la primera edición. Otra más, el ser una de las investigaciones regionales que han alcanzado difusión fuera de las fronteras del país; y,

por último, quizá la más importante, la recia personalidad del dialecto yucateco debida a la situación adstrática que vive el español con el maya en esa región.

La investigación, dice su autor, es "fruto de los ratos libres que me han dejado el ejercicio del comercio y de la banca". Está hecha con cuidado y seriedad, pero no posee alto rigor técnico. En fonética, por ejemplo, como el autor carece de los tipos de imprenta necesarios para registrar los fenómenos, se vale sólo del alfabeto ordinario, lo que impide conocer la magnitud real de los fenómenos; sin embargo, en conjunto, la investigación presenta con claridad la fisonomía del español de Mérida. Por otra parte, esta ausencia de datos muy especializados permite la lectura de la obra por personas no iniciadas en la lingüística, lo que explica la gran difusión que ha tenido.

Dos fuentes principales sirvieron al autor para realizar el trabajo: el *Cuestionario hispanoamericano* de Tomás Navarro y *El español de Santo Domingo* de Pedro Henríquez Ureña. Los materiales proceden de la lengua oral y de los vocabularios regionales. Los aspectos estudiados son: fonética, semántica, sintaxis e influencia del maya en el español yucateco. En este último, sólo se sugieren posibles influencias, pues se sigue careciendo de estudios históricos que permitan confirmar las opiniones del autor. Es obvio que cuando el fenómeno se da en maya y no en otras zonas hispánicas o en español antiguo no cabe la menor duda de que es influencia de esa lengua; pero la duda subsiste cuando el fenómeno aparece en los dos casos. Sólo estudios paralelos en las dos lenguas podrán mostrar cuáles son, efectivamente, esas influencias.

Otra característica de la obra es su aspecto histórico, pues "El español que se habla en Yucatán en la actualidad no es el mismo que se hablaba en 1945 cuando publiqué la primera edición de este libro... [y] Registrar los cambios ocurridos... daría lugar a una modificación radical de esta obra" (p. 7), dice el autor. Los investigadores que actualmente realizamos el *Atlas Lingüístico de la República Mexicana* hemos podido comprobar la verdad de esta afirmación; nuestros materiales recolectados entre 1975 y 1978 muestran varios fenómenos que, registrados por el profesor Suárez como usuales en aquella época, en la actualidad están modificándose a gran velocidad, sobre todo entre los hablantes jóvenes, debido a la influencia que los medios de comunicación masiva están ejerciendo en los rincones apartados del país.

Es cierto que en algunas ocasiones la comparación no puede hacerse de manera rigurosa porque Suárez no hizo propiamente contrastes entre los niveles sociales y a veces es difícil saber con seguridad si un fenómeno proviene del habla rural o de la culta, ya que registra fenómenos tanto de la ciudad de Mérida como de sus cercanías. En ocasiones, el autor señala que ciertos fenómenos corresponden a una clase social, pero esto no ocurre siempre, con lo que se corre el peligro de falsear la realidad al comparar los datos de 1945 con los actuales. Sin embargo, hay ciertas variaciones en la frecuencia de los fenómenos que resultan evidentes. Algunas son: a) la oclusión glótica ha disminuido en el habla de los hablantes menores de 35 años; b) lo mismo ocurre con la explosión que acompaña a las oclusivas sordas (consonantes heridas); c) de la palatal nasal sonora dice Suárez: "La articulación simple de la *ñ* no se encuentra en el yucateco, quien desarticula este fonema en *n* más *i*. NIÑO: NINIO". En nuestros materiales a veces alternan las dos realizaciones; d) ya no es tan común la pérdida de la vocal final ante el fonema /ch/. Mayoritariamente nuestros informantes pronunciaron *guarache*, *leche*, *noche*.

La ruptura del aislamiento que hasta hace poco era característico de la Península de Yucatán ha contribuido en mucho a la modificación de los hábitos fonéticos de los yucatecos. Actualmente la región se ha transformado en un centro turístico de primera magnitud; de ahí la importancia de este trabajo, en cuanto que presenta un estado de lengua en parte ya modificado.

Las variaciones en el campo léxico también son evidentes. Suárez afirma: "Las palabras de uso común en la comarca no sólo son aquellas que designan cosas y costumbres de carácter local, sino también otros muchos objetos y calificativos y acciones cuyas denominaciones españolas han sido sustituidas con términos mayas o con hybridismos en el habla popular... [y]... En verdad no es posible sostener una conversación entre el pueblo y aun en el seno familiar de las clases cultas, sin que salgan al paso multitud de voces mayas y mayismos..." (p. 45).

Pocas son las construcciones y voces mayas que usaron nuestros informantes cultos en las conversaciones que grabamos al recolectar el material del *A.L.R.M.* Desde luego, esto no quiere decir que no las usen en conversaciones familiares o entre amigos, pero esto nos revela que el inventario léxico hispánico se ha enriquecido.

Por el contrario, en la aplicación de los cuestionarios en donde se pregunta por el nombre de objetos y costumbres del campo sí hubo un porcentaje significativo de mayismos. De 350 preguntas, 14 respuestas fueron términos autóctonos entre los hablantes analfabetos, y un poco menor el número entre los informantes con escolaridad. En ocasiones, estos últimos usaron en alternancia el término maya y el hispánico; pero hay que tener en cuenta que los informantes a que me refiero viven todos en Mérida, por lo que es de esperarse que en el campo aumente el número de palabras indígenas. No debe olvidarse que el maya, en el campo, tiene función plenamente social, mientras que en Mérida se ha refugiado en el trato íntimo.

Por último, se extraña en la obra una bibliografía actualizada sobre el español de Yucatán. Posteriormente a este trabajo, han aparecido muchos otros que aclaran puntos o desarrollan cuestiones anotadas de manera rápida en la descripción de Suárez. Creo que hubiera sido el lugar adecuado para consignarlos.

ANTONIO ALCALÁ ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.
Facultad de Filosofía y Letras.

HUMBERTO LÓPEZ MORALES, *Dialectología y sociolingüística. Temas puertorriqueños*. Madrid, Hispanova de Ediciones, 1979; 199 pp.

Los trabajos del Profesor López Morales reunidos en este volumen revelan ampliamente sus variados intereses y los profundos conocimientos de los terrenos que suele pisar. De todos es conocido su interés por la dialectología, por la sociolingüística y por la gramática generativa. A más de uno puede sorprender que un lingüista de nuestros tiempos pase de la dialectología a la gramática generativa y viceversa. La dialectología, íntimamente dependiente de la investigación de campo, parece estar en el otro extremo de las gramáticas formales, ligadas más a la creación de modelos teóricos y al trabajo deductivo. Sin embargo, en los trabajos del Profesor López Morales nos encontraremos estos campos emparejados y totalmente cultivados. El encadenamiento dialectología-sociolingüística-gramática generativa no tiene por qué sorprender, ni aun el rompimiento de la cadena, y no deberá inquietar una dialectología generativa. El paren-